

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

El 20 de agosto del pasado año, al finalizar mi conferencia sobre "La vida cotidiana en Hita a través de su historia", algunos miembros de la Asociación Cultural me solicitaron información sobre la forma que hubiera podido tener el castillo. Mi respuesta fue la misma que ahora: ¡lo ignoro!. Pero su curiosidad la hice mía y desde aquella fecha y aprovechando mis frecuentes visitas a la Biblioteca Nacional, he pretendido encontrar alguna ilustración de cómo debió ser aquel afamado castillo que, destacando sobre el horizonte, se erguía amenazante sobre el territorio circundante. Así pues y ahora que se inicia la edición de la Troje cultural, quisiera empezar mi colaboración en este interesante proyecto auspiciado por la citada Asociación Cultural, recogiendo lo que, hasta la fecha, se sabe de la fortaleza de Hita.

La aparición histórica del castillo se desconoce y sospecho que nunca llegaremos a saberlo; las primeras noticias que tenemos de él corresponden a época musulmana y, aunque me hubiera gustado poder decir que durante la dominación romana el cerro de Hita se coronaba con una fortaleza, las referencias fiables que nos han llegado no permiten afirmarlo ni tan siquiera para la época visigótica. Dicho esto quiero añadir que no excluyo la posibilidad de que el cerro cónico hitaño hubiera conocido algún tipo de edificación defensiva erigida desde los remotos tiempos de la Edad del Hierro II (Corral Cañón, 1987 y Barroso Bermejo, 1993), pero no hay evidencias, ni históricas ni arqueológicas, que nos lleven a afirmar que la fortaleza no se levantara sino en época musulmana. Esta opinión ya fue expresada por Layna Serrano (1960, 202) y ha sido corroborada, entre otros, por don Julio González (1975 I, 53); frente a esta generalizada opinión sólo Pavón Maldonado habla de un castro romano al que se superpuso un hisn islámico y lo hace amparándose en los restos de sigillata que aparece mezclada con los fragmentos de cerámica árabe de los siglos X y XI (1984, 103).

Como decía, fueron los musulmanes quienes levantaron una fortaleza que coronaba los 987 metros de altitud del cerro hitaño, aunque no debió ser importante a juzgar por las pocas referencias que de ella hacen las fuentes musulmanas, al decir de Cruz Herranz (1998, 339). Su construcción pretendía defender la tradicional ruta de comunicación entre Toledo y Aragón -sobre la que discurría la calzada romana que comunicaba Mérida y Zaragoza, y sobre la que posteriormente se superpuso "El Camino Real de Aragón"- . La fortaleza islámica de Hita, junto con las de Beleña (González 1975 I, 53) y Peñahora (González 1975 I, 33 y Valiente Malla 1997, 31), tenía como misión proteger todo el territorio contra cualquier incursión armada que viniera desde la zona del Duero aunque, ya en las postrimerías del reino Taifa de Toledo, no pudo contener la algará que hiciera en el año 1081 Álvar Fáñez, lugarteniente del Cid, sobre Guadalajara y Alcalá de Henares y que podemos leer en El Cantar del Mío Cid (ed. Martín de Riquer 1980, versos 435, 445 y 446)

La capacidad militar del castillo de Hita se puso nuevamente a prueba cuando, ya en manos cristianas desde la reconquista del reino moro de Toledo (1085), hubo de sufrir, como toda la meseta, las campañas almorávides con negativas consecuencias para las armas cristianas (derrota de Zalaca - octubre de 1086-) obligando a las huestes castellanas a replegarse al norte del Sistema Central y propiciando que las conquistas ganadas por Alfonso VI se perdieran, a excepción de aquellas plazas protegidas por fortalezas eficaces, por ejemplo cayeron Talamanca y Madrid, en ésta sólo resistió el castillo y la ciudadela (Segura Graíño 1995, 47) La amenaza alcanzó su punto culminante con las devastadoras incursiones de los años 1110, 1112 y 1113, especialmente la primera que fue realmente

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

dura, tras la derrota cristiana de Uclés (mayo de 1108) Así pues todas estas fortalezas estuvieron vigilantes mientras el peligro musulmán pervivió hasta que, tras la batalla de Las Navas de Tolosa (1212), los islamitas quedaron confinados a la actual Andalucía.

El papel de la fortaleza en las luchas civiles castellanas

Cabría pensar que pasado el peligro musulmán, el castillo de Hita perdiera su utilidad militar y que entrara en un período de progresiva decadencia. Nada más lejos de la realidad; precisamente y tras el establecimiento del régimen señorial que caracterizó a la sociedad del Antiguo Régimen, sobre todo durante su etapa medieval, Hita alcanzó un esplendor como nunca antes había logrado. La inestabilidad política por la que atravesó Castilla durante los siglos XIII -XV (sobre todo este último), hizo que su fortaleza alcanzara su máximo desarrollo y, precisamente a ella quiero referirme en este artículo.

A partir del año 1380 la Villa de Hita y su tierra, junto con otras localidades y aldeas, pasó a formar parte del patrimonio de la familia Mendoza, que la vinculó a su primogénito a través de una institución jurídica que conocemos con el nombre de Mayorazgo y cuyo documento de constitución lo podemos encontrar en el Archivo Histórico Nacional, NOBLEZA, Osuna, legajo 1.671, exp. 7, siendo una copia de fecha 27 de enero de 1724; este documento es de sobra conocido y ha sido publicado, entre otros, por Layna (1993 I, 293) aunque la fecha que da este autor es del 13 de febrero de 1380, cuando el documento dice 10. Desde ese momento Villa y fortaleza jugaron un papel fundamental en la política de alianzas que siguió la citada casa señorial. La primera mitad del siglo XV alumbró una Castilla que luchaba fratricidamente entre quienes apoyaban al rey Juan II, cuya política era llevada por el condestable don Álvaro de Luna, y aquellos otros que se decantaron por los Infantes de Aragón. Durante la contienda la familia Mendoza se mantuvo fiel a su señor natural, en tanto en cuanto sus intereses no resultaran perjudicados porque, cuando esto sucedía, la solución era encastillarse en la fortaleza hita, por ejemplo así lo hizo don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, en 1432, tal y como, años antes (1392), lo había hecho su padre, don Diego Hurtado de Mendoza, quien durante la minoridad de Enrique III el Doliente, apoyó al bando contrario al monarca y se quedó con las rentas de la ciudad de Guadalajara. La solución fue un compromiso con el propio rey para la entrega, antes del 31 de diciembre de 1392, de 19.000 maravedíes; mientras se alcanzaba el acuerdo fue el castillo de Hita quien hospedó a don Diego.

El Marqués de Santillana amuralla la Villa de Hita

Pero el castillo no debía ser suficiente protección porque años más tarde, don Íñigo López de Mendoza decidió rodear a la Villa de una muralla, para lo cual cerró el oportuno acuerdo con el Concejo de Hita, (según documento que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, NOBLEZA, Osuna, legajo 1.670, nº 1 (2) (a-b) y que está fechado en 1441) (Layna 1993 I, 173 y Criado de Val 1998, 284-294) y

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

consistía en cobrar el impuesto de la sisa sobre el vino, la carne y el pescado, destinando los nuevos ingresos a la financiación de la muralla; las obras comenzaron a partir de 1445 y consistieron en levantar una cerca de cal y canto cuando el proyecto original fue una muralla de tapial y cuyo elemento ornamental más significativo fue la puerta de acceso, denominada de Santa María, que sobrevivió hasta 1937, siendo la actual un mal remedo del original, levantada en 1965 (Trillo, 1996)

Notable precaución fue levantar el muro si tenemos en cuenta que los navarros, enemigos del rey de Castilla, tenían sometido todo el territorio a sus correrías desde la cercana fortaleza de Torija, de la que les expulsó el Marqués de Santillana en 1451, tras haber fracasado en su intento unos años antes el propio don Álvaro de Luna; para esta acción el Marqués dispuso de la artillería que tenía almacenada en Hita (Layna 1993 I, 242), lo que viene a demostrar la capacidad de intimidación que podía ofrecer el castillo para cualquiera que quisiera someterlo.

Así pues, vemos que los postreros años de la Edad Media conocieron a una Hita cercada por una muralla que rodeaba el perímetro de la Villa y se prolongaba hasta el castillo. Tal vez fue la primera ocasión en que se amuralló todo el conjunto, al menos no hay constancia documental de que antes se hubiera hecho, lo que no excluye la posibilidad de que en épocas anteriores otra suerte de cinturón defensivo defendiera la población. Pero de ello no tenemos evidencias históricas y, cabe pensar, que la solución aplicada fuera refugiarse en el castillo, abandonando la población a la acción de los enemigos, para regresar cuando se hubieran retirado.

Viajeros y caminantes: La imagen de la fortaleza

La imagen de todo el conjunto fortificado debía ser espectacular e intimidatoria, no tenemos constancia gráfica de cómo debió ser aquél pero sí que nos han llegado las impresiones de aquellos viajeros que pasaron por este territorio a lo largo de su historia. Gracias a ellas podemos inferir, cuando menos, la sensación de poderío que la fortaleza de Hita les dejó. Entre 1465-1467 viajó por España el barón **León Rosmihal de Blatna** y al pasar por Hita dejó escrito "...a Hita hay desde Guadalajara cuatro millas y es una ciudad con castillo, situada en la falda de un monte, en cuya cima está la fortaleza.." (A. M. Fabié 1879, 132-134, cfr. Olea Álvarez 1998, 7)

Jerónimo Münzer, humanista alemán, caminó por estas tierras con dirección a Sigüenza algunos años más tarde (enero de 1499) y lo que le llamó la atención del castillo fue que se hallaba situado "...en un altísimo monte.." (ed. Ramón Alba 1991, 285) Antonio de Lalaing, señor de Martigny pasó tres años después (octubre de 1502) y lo hizo formando parte del séquito de Felipe el Hermoso; mientras su señor era agasajado por los Mendoza en su Palacio de Heras, sus acompañantes se hospedaban en Hita. Lalaing dijo del castillo que "...es el más fuerte de España.." (García Mercadal, 1952 I, 487-496, cfr. Olea Álvarez 1998, 22).

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

Claude de Bronseval estuvo en Hita, el día 1 de abril de 1533, camino de Aragón y regresó el día 29 de ese mismo mes, cuenta así su visión "...en medio de una región montañosa, llegamos a una villa llamada Hita, situada en la falda de un monte, en cuya cima hay un castillo fortificado. En ella fuimos hospedados, muy pobremente por lo que se refiere a nosotros, pero nuestros caballos lo fueron bastante bien. Después de comer, salimos de allí y a lo largo de los muros de la villa bajamos en medio de lugares montañosos. Por allí vimos viñedos muy bien cultivados y terrenos montañosos con cereales, y luego bajamos a un valle muy bueno..." (ed. Francisco Calero 1991, 211-239) como vemos Bronseval nos describe no sólo el castillo y los muros de la villa, sino también el paisaje que la rodeaba y la actividad económica de sus habitantes, aspecto éste que será tratado en otros artículos.

Pero ¿cómo era verdaderamente aquella fortaleza que tanto interés y admiración despertaba en todos los caminantes? A esta pregunta nos contesta **don Fernando Colón**, hijo del mismísimo almirante don Cristóbal Colón; Fernando estaba empeñado en realizar un vasto compendio de información sobre todos los reinos peninsulares de su monarca (lo que hoy llamaríamos Diccionario Geográfico) y pasó por Hita en 1517, describiendo el castillo como "...una fortaleza muy fuerte armada sobre peña que dentro de la fortaleza se syembra mas de veinte hanegas de pan (...) [está situada] sobre una peña redonda e la cerca cyñe el castillo con la villa e la cerca baxa casy hasta el pie del cerro. Y desde este lugar se divisa muncha tierra aunque esta tierra es muy aspera de valles e cerros..." (Colón 1988 II, 190), también don Manuel Criado de Val se hizo eco de esta visita (1996, 28:29) (1998, 236-238) y cómo podemos apreciar por la descripción que hiciera Colón, el conjunto arquitectónico era un todo macizo capaz de albergar en su interior una población estimada entre las 1.800 y las 2.000 personas.

Gaspar Barreiros, canónigo portugués pasó por Hita en 1545 camino de Milán y sobre el castillo de los Mendoza dejó escrito: "Hita ê húa villa do dicto Duque do Infantado, cercada de muros & assétada no lado de hú oteiro: com húa fortaleza no pico que ó cerca todo em torno como hum barrete. E os muros começam do mais baixo do monte & vam sobindo te acabar na dicta fortaleza...", cuya traducción libre vendría a significar: Hita es una villa del dicho Duque del Infantado, cercada de muros y asentada en el lado de un otero: con una fortaleza en lo alto que lo cerca todo en derredor, como un barrete..", (Barreiros 1968, fº 64v, Criado de Val 1998, 244-245)

Segismundo Cavalli, embajador veneciano ante la corte de Felipe II, viajó por este territorio camino de su destino llegando a Hita el día 14 de junio de 1567. Su impresión de la fortaleza fue positiva y su calificación buena, veamos sus palabras "...a ocho millas [de Miralrío] dejamos sobre una altura una torre del Duque del Infantado con un buen castillo llamado Hita. Luego a otras cuatro millas Torre del Burgo...." (Aliaga Girbes 1968, 409-498 cfr. Olea Álvarez 1998, 78)

Enrique Cock, notario apostólico y arquero de la guardia real de Felipe II, acompañó al monarca como miembro de la citada unidad durante el viaje que el rey hizo, en 1592, a Tarazona, lugar donde había convocado a las Cortes de Aragón tras los desgraciados incidentes que propiciaron la desobediencia

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

del Justicia Mayor de Aragón, don Juan de Lanuza, y que facilitaron la huida del secretario de Felipe II, el famoso Antonio Pérez. A juzgar por el recorrido que el monarca hizo por tierras alcarreñas, se ve que no tenía mucha prisa en llegar; los acontecimientos estaban de nuevo bajo control tras la oportuna represión de los cabecillas más significados; así pues el rey Prudente, y siguiendo los sabios consejos del enviado real para controlar los acontecimientos, don Juan Velázquez, se aprestaba a dictar el perdón general que le recomendara éste, porque así "...todos quedarán con temor y con amor.." (Fernández Álvarez 1998, 610) Felipe atravesó tierras alcarreñas por Guadalajara, Lupiana, Torija, Brihuega, Alcolea, Molina y desde ahí entró en tierras de Aragón. A su regreso la unidad militar a la que pertenecía Cock pasó por Hita, el día 13 de diciembre de 1592, y éste anotó "...es Hyta villa del duque de Infantazgo, puesta sobre un collado que se descubre de lexos, en cuya altura está una fortaleza. Tiene buena vezindad y comarca de mucho pan y vino.." (Morel-Fatio y Rodríguez Villa 1879, 80-85 cfr. Olea Álvarez 1998, 91)

Juan Bautista Labaña, cosmógrafo portugués, fue al reino de Aragón con la misión de levantar un nuevo mapa; salió de Madrid en el mes de octubre de 1610, y marchó hacia Aragón por Torija, es decir que no pasó por Hita, pero su relato nos sirve para comprender la imagen que debía ofrecer la fortaleza hita. El día 27 de octubre y caminando desde Torija hacia Trijueque tuvo la oportunidad de reparar en la misma "...de Torija a Trijueque, media legua. En derecho de ella se me descubrió un extendido valle, por el que pasa el Vadiel, y se ve Hita, situada en la falta de un otero redondo, en la cumbre del cual está un castillo grande que ocupa toda la corona del monte...." (García Mercadal 1952 II, 157-160, cfr. Olea Álvarez 1998, 121)

Cosme de Médicis, que viajó por España y Portugal entre 1668-1669, vio ya una Hita que, como toda la provincia, estaba sufriendo una fuerte recesión económica y demográfica. No hace al objeto de este artículo entrar en detalles de las causas que comentaré en otros trabajos. Al respecto del castillo los acompañantes de Cosme de Médicis vieron que la fortaleza era "...una especie de antiguo castillo.." (Criado de Val 1998, 250, Olea Álvarez 1998, 163) Lo que viene a indicarnos esta descripción es que el recinto amurallado y su fortaleza ya no ofrecían una imagen intimidatoria.

Esa sensación de decadencia donde mejor la hallamos es en **la descripción que hizo el secretario de Monseñor Nicolini**. Fue éste nuncio apostólico en Portugal y hacia allí se dirigía, en febrero de 1686, cuando pasó por Hita. Hemos de agradecer a la providencia que el autor del diario fuera un hombre metódico y que anotase todas aquellas cosas que le llamaban la atención; así y gracias a su curiosidad conocemos muchos datos de aquella Hita que languidecía al pie del Camino Real de Aragón. Veamos el relato "... a las siete menos cuarto hemos llegado a Hita, lugar bastante grande, de 300 vecinos o fuegos y dicen que en otros tiempos tuvo hasta mil. Está en lo alto de un cerro; nos hemos alojado en el piso bajo de la posada que hace esquina con una plaza a la cual no da ni puertas ni ventanas; hay una habitación con tres camas casi al nivel de la calle, no es una cosa del otro jueves [sic]. El pan era pasable y a precio justo y lo mismo el vino, ha costado la mitad que el de ayer [se refiere a su estancia en Sigüenza, donde habían pernoctado el día anterior] y era de gusto discreto,

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

pero la carne de castrado, pues no había otra cosa, ha costado 60 cuartos y hay que tener en cuenta que dos cuartos son un sueldo de Francia. Se encontraron huevos, carne y algún pollo. Las aguas hasta ahora han sido buenas excepto aquí... Un pan cuatro cuartos... Hita es una localidad que, por lo que se ve, en tiempos fue grande, en la mitad de un cerro cerca del cual hay un castillo; todo ello tiene bella presencia; pero entrando se ve que una buena parte está en ruinas y en la misma plaza se ven muchas casas caídas y otras que se están cayendo..." (Werner 1926, 230-320, cfr. Olea Álvarez 1998, 179-180) Este relato se puede contrastar con la opinión que nos dejó fray Antonio de Heredia, monje benedictino de Sopetrán quien, diez años más tarde, dio a la estampa una conocida historia del convento. Su lectura puede ayudarnos a comprender mejor el estado de decadencia que sufría toda la zona; al referirse a la bondadosa situación que tenían los vecinos de Heras en comparación con los habitantes de los pueblos colindantes, dejó escrito: "...Sin duda que el estar este pueblo en tiempos tan calamitosos menos necesitado que los demás de la comarca, se ha de atribuir a la puntualidad con que cumplen lo que sus mayores prometieron a Dios y a su Madre Santísima" (Heredia 1676, 276-277)

Como podemos comprobar por la descripción que dejaron en sus relatos los diferentes viajeros que fueron pasando por aquí a lo largo de los siglos XVI y XVII (desde el XVIII la ruta por excelencia ya iba por los altos de la Alcarria), la imagen de Hita y de su castillo fue, cronológicamente, perdiendo interés y si los viajeros del XVI ponderaban las cualidades militares de la fortaleza, aquellos que pasaron en el último tercio del XVII ya no vieron en el castillo y en la villa, sino un remedo de lo que fue.

Sobre su destrucción no tenemos noticias ciertas pero sospecho que fue consecuencia de la Guerra de Sucesión, al menos eso parece deducirse de las noticias que, al respecto, nos han llegado. Sabemos que Felipe V tuvo que abandonar la Corte en 1706 presionado por el ejército que mandaba el general inglés Galloway, dirigiéndose por Alcalá y Guadalajara, a Jadraque, donde acampó a su ejército mientras él se dirigía hacia Atienza a esperar los refuerzos que llegaban desde Francia. Es sabido que Felipe V arengó al regimiento de Órdenes Militares en Hita (Ballesteros 1929 IX, 24; 39) Jadraque fue tomado por los anglo-lusos obligando al Borbón a abandonarlo y ocupar una prominencia próxima a la que servía de defensa el cauce del Henares lo que, en opinión de Macanaz, era el propósito de Felipe cuando hizo abandonar la villa a sus tropas y a la propia población (Macanaz 1847, 131) Los aliados, una vez tomada la localidad, fueron conscientes de que habían alargado sus líneas de comunicación de manera excesiva y que Felipe había recibido considerables refuerzos, por tanto se decidieron a ocupar el campo de Sopetrán, lugar más propicio para maniobrar por ser más llano que el valle donde se asienta Jadraque, pero Felipe, con un movimiento envolvente, les tomó la delantera y desplegó su caballería con intención decidida de presentar batalla para cuando llegasen los aliados, ante esta situación "...el enemigo tomó el montecillo donde se fortificó.." y así quedaron los dos contendientes observándose frente a frente. La situación se rompió a favor de los anglo-portugueses cuando recibieron un refuerzo de tres mil hombres que acompañaban al Archiduque Carlos, algo que se hizo notar en el campo del Borbón porque fue recibido con una salva real y confirmaron días después algunos desertores (Macanaz 1847, 131-132), también nos da noticias de la situación descrita don Juan Catalina García López, en sus aumentos sobre la villa de Jadraque (1903 XLI, 277)

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

Nada nos dice Macanaz ni tampoco López de Mendoza, Conde de Robres, (1882, 313-314), sobre qué sucedió durante el tiempo en que los dos contendientes estuvieron formados frente a frente, aunque es fácil suponer que si no hubo batalla si habría escaramuzas y cañoneos que debieron afectar a la villa y a su fortaleza, porque Hita sufrió un cerco o al menos así lo expresaron sus vecinos en 1752, al contestar a las respuestas que hoy conocemos con el nombre de Catastro de Ensenada, quienes tenían instituida una fiesta denominada "la salva del Cerco" que celebraban con una ceremonia religiosa costeada por el Concejo de la Villa y celebrada en la iglesia parroquial de Santa María con un costo, por quinquenio, de media arroba de cera, a razón de 8,5 reales la libra y 36 reales por nueve misas, además pagaban al sacristán 12 reales por "hacer el cerco", que debía ser una obra efímera que recordase el acontecimiento que celebraban (Carrasco Vázquez, 105) Tras la consolidación del Borbón en el trono español, el país conoció la paz y la última noticia que tenemos sobre el estado del castillo nos la proporciona el ilustrado don Antonio Ponz, quien pasó por Hita en 1785 y vio "...un castillo totalmente destruido en la cumbre, que en lo antiguo sería fortaleza muy considerable, sin estar dominada por parte alguna y dominando todo aquel recinto" (Ponz 1988 3, 784) o en palabras de Layna "...[cerro] cónico y decorativo de Hita coronado en la Edad Media por fortísimo castillo del que quedan restos..." (1993 I, 89)

Esta es la información que hasta ahora he ido recogiendo del castillo de Hita; espero que próximamente pueda aportar más datos sobre su etapa final, aspecto éste sobre el que estoy recabando más información y de la que ahora doy un anticipo.

Guadarrama,

21 de julio de 1998

Bibliografía:

Aliaga Girbes, José, "Relación del viaje del embajador veneciano Segismondo di Cavalli a España (1567)", *Anthologica Annua*, 16 (1968), pp. 409-489.

Barreiros, Gaspar, *Chorographia de alguns lugares que stam en hum caminho que fez Gaspar Barreiros o anno de MDXXXVI ...* Coimbra, 1968. Editorial Universidad de Coimbra (fácsimil de la edición de 1561)

Barroso Bermejo, Rosa María, "El Bronce Final y la transición a la edad del Hierro en Guadalajara", *Wad-al-Hayara*, n 20 (1993), pp. 9-44.

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

Bronseval, Claude de, *Viaje por España: 1532-1533 (Peregrinatio Hispanica)*, ed. Francisco Calero, Madrid, 1991. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

Carrasco Vázquez, Jesús, *La Villa de Taragudo. Evolución histórica de una aldea de Hita*, inédito [ha sido publicado por la Unv. de Alcalá de Henares, Madrid, 2001.]

Colón, Fernando, *Descripción y Cosmografía de España*, 3 vols. Sevilla, 1988. Editorial Padilla.

Cock, Enrique, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592 pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela*, edición a cargo de Morel-Fatio, Alfred y Rodríguez Villa, Antonio, Madrid, 1879.

Corral Cañón, Manuel, "Aspectos socioeconómicos del poblamiento durante el primer milenio a.C. en la zona media de Guadalajara", *Wad-al-Hayara*, nº 14 (1981), pp. 35-59.

Criado de Val, Manuel, *Historia de Hita y su arcipreste. Vida y muerte de una villa mozárabe*, Guadalajara, Editorial Aache, 2ª edición comentada; la 1ª edición en Madrid, 1976, Editora Nacional. "Hita en 1517", La Troje, nº 15 (1996), pp. 28:29.

Cruz Herranz, Luis Miguel de la, "La vida local en las ordenanzas municipales: Hita (siglos XV y XVI)", *En la España Medieval*, nº 21 (1998), 339-431.

El Cantar del Mío Cid (ed. Martín de Riquer), Madrid, 1980. Editorial Espasa-Calpe.

Fabie, A. M., *Viajes por España de Jorge Einghen, del Barón León Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navagero*, traducidos, anotados y con una introducción por D. Antonio María Fabie de la Academia de la Historia, Madrid, Librería de los Bibliófilos, 1879.

Fernández Álvarez, Manuel, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998, Editorial Espasa-Calpe.

García López, Juan Catalina, *Memorial Histórico Español*, tomo XLI, Madrid, 1903, Editado por la Real Academia de la Historia.

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

García de Mercadal, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, 3 vols. Madrid, 1952, Editorial Aguilar.

González González, Julio *La repoblación de Castilla La Nueva*, 2 vols. Madrid 1975. Editorial Universidad Complutense.

Heredia, fray Antonio de, *Historia del Illmo. Monasterio de Ntra. S^a. de Sopetrán de la Orden de N.P. S. Benito*, Madrid, 1676, Imprenta de Bernardo de Hervada

Layna Serrano, Francisco, *Castillos de Guadalajara*, Madrid, 1960. Editorial Yagües-C.I.O

_____ *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, 4 vols., Guadalajara 1993-1996. Editorial Aache.

López de Mendoza y Pons, Agustín, Conde de Robres, *Historia de las Guerras Civiles de España*, Zaragoza, 1882, Exma. Diputación Provincial de Zaragoza.

Macanaz, Rafael Melchor de, "Noticias del reinado de Felipe V desde 1703 a 1706", *Obras Escogidas*, Madrid, 1847, Imprenta de don Santiago Rojo.

Münzer, Jerónimo, *Viaje por España y Portugal*, Madrid, 1991. (ed. Ramón Alba) Editorial Polifemo.
Olea Álvarez, Pedro, Los ojos de los demás. Viajes de Extranjeros por el antiguo Obispado de Sigüenza y actual provincia de Guadalajara, Sigüenza, 1998, Ediciones de Librería Rayuela.

Pavón Maldonado, Basilio, *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984, C.S.I.C.

Ponz, Antonio, *Viaje de España*, 5 vols. Madrid, 1988. Editorial Aguilar.

Segura Graíño, Cristina, "Madrid en la Edad Media. Génesis de una capital (873?-1561)", en *Madrid. Historia de una capital*, ed. Santos Julia, Madrid, 1995. Alianza Editorial.

La fortaleza de Hita

por Jesús Carrasco Vázquez

La Troje nº 16, 1998

Trillo, A.L., "La Muralla de Hita", *La Troje*, nº 15, 1996.

Valiente Maya, Jesús, *Guía de la Arqueología en Guadalajara*, Guadalajara, 1997. Editorial Aache.